

REFLEXIONES EN TORNO A UNA DOBLE CRISIS

En el perturbado mundo político que estamos viviendo, la doble crisis germano-árabe y germano-israelí ha conmovido la opinión durante unos días, pero parece ser que no ha tenido las graves consecuencias presumibles en marzo, cuando Nasser, figura principal del mundo árabe, amenazaba con reconocer a la Alemania del Este y con la confiscación de los bienes propiedad de los alemanes residentes en la R. A. U., que en su mayoría son técnicos que están colaborando al resurgir de los países árabes.

Las consecuencias no han sido, pues, tan graves; antes bien, se ha puesto de manifiesto cómo Burguiba, tanto como Hassan II y la vacilante Libia, no han aceptado el dirigismo nasseriano, absteniéndose de romper las relaciones con la Alemania de Bonn. Consuela ver la falta de cohesión de todos estos "mundos" que crea la fantasía de unos o los deseos hegemónicos de otros: el "mundo" árabe, el "mundo" occidental, el "mundo" oriental...

Los intereses que unen la Alemania Occidental con el mundo árabe son los más fuertes, clasificables dentro de los económicos, y es de suponer que la ruptura de relaciones políticas no determine la de las económicas, ya que, de naufragar éstas, resultarían más perjudicados los países árabes, pues respecto al intercambio comercial, juegan en desventaja con la Alemania Federal; ésta puede satisfacer en diversos mercados sus necesidades de los productos que le han suministrado los árabes: agrios, algodón, fosfatos, hierro, cebolla, dátiles, etc., y aun petróleo, que importa en grandes cantidades de Kwait y de la Arabia Saudita. De ahí que tenga que tener, muy a pesar suyo, un límite la cólera de Nasser.

Si hay algo que destacar en esta doble crisis es esta política de "chantaje", tan en uso hoy en día, y no sólo en estos acontecimientos de que han sido protagonistas árabes, alemanes y judíos. En esta doble crisis se han mezclado demasiadas tensiones antagónicas. Arabes y judíos son enemigos

irreconciliables, por motivos harto aireados y conocidos; germanos y judíos se ha demostrado que volverán a serlo tan pronto como Alemania deje de plegarse a las exigencias insaciables de los israelíes en materia de compensaciones por la guerra al pueblo judío, que parece haber sido el único que sufrió los efectos de una guerra de funesto recuerdo para todos los pueblos y para todas las naciones.

Este cóctel de antagonismos lleva, además, numerosos ingredientes explosivos en extremo: el desierto de Negeb, la Alemania Oriental, los Sudetes, el suministro de armas, el sionismo; conceptos, en fin, todos ellos que merecerían sendos estudios. Nasser clama al cielo si Israel recibe armas, aunque él mismo las reciba de Moscú; Erhard se lamenta de que Ulbricht visite El Cairo, pero invita a los dirigentes soviéticos a que visiten la Alemania Federal; Eskol amenaza con reconocer a la Alemania de Pankow. Todo es amenaza y coacción, intransigencia para el obrar de los demás y absoluto parabién para el propio.

En la sesión del Parlamento alemán celebrada el 17 de febrero del año en curso, informaba el doctor Erhard de la situación de las relaciones con el Cercano Oriente. Hablaba el canciller de la difícil situación política de Alemania, sobre la que pesa—según él—, con respecto a Israel y a la totalidad del mundo judío, “la hipoteca de un pasado trágico, aún no olvidado”. También se refirió a la división de Alemania, “de la cual saca partido la política soviética”, y la no soviética, añadiríamos nosotros.

Explicó que la tensión con Egipto se había producido no porque Alemania suministrase armas a Israel, sino porque el Gobierno de El Cairo había invitado oficialmente a Ulbricht. Dijo también que al comprender perfectamente la situación de Israel, seguirían esforzándose por mantener buenas relaciones con este país y con el pueblo judío.

“Nadie podrá negar que hemos hecho sacrificios extraordinarios, a los que nos hemos sentido únicamente obligados por razones de tipo moral... Por lo que respecta a los países árabes, nuestras relaciones podrían apoyarse en una larga tradición de amistad, jamás enturbiada. Nuestras relaciones con Israel, en cambio, están taradas por una gravísima hipoteca. Sobre Alemania recaía, y sigue recayendo la culpa que le echó encima el III Reich.”

Más adelante, Erhard, después de descargar la conciencia de la Alemania actual, cargando la de la Alemania de una generación anterior, afirmó:

“Nuestras simpatías hacia los que fueron nuestros conciudadanos judíos, estriban en una comunidad de destino plurisecular. La reparación de las injusticias cometidas a lo largo de los doce años de la tiranía nacionalsocialista, es para los alemanes un valor que estimamos en mucho.”

Sin embargo, Erhard se dolió de la reacción de Tel-Aviv, al no aceptar la compensación económica propuesta por el Gobierno alemán a cambio de las armas que había de suministrársele todavía.

Como la R. A. U. no se atuvo a los razonamientos expresados por Erhard ante el Parlamento, ni ve, por lo visto, tal compromiso moral que ponga armas en manos de quien las puede emplear contra los árabes, por muy de acuerdo con los aliados que estuviese establecido el tratado secreto de suministros de armas a Israel, echó su gota de hiel en la copa alemana, tratando a Ulbricht como a jefe de un país soberano, no escatimando alfombras ni cañonazos en la visita de éste a El Cairo, lo cual, según Erhard, no habría hecho ningún amigo mediocre del pueblo alemán.

También pasó revista el canciller ante la Cámara, además de a los males que se derivan de la división de Alemania, a la política de vasallaje de Ulbricht y al futuro de esos diecisiete millones de alemanes tutelados por Rusia, cosas ambas que no tolerará nunca Alemania.

En su opinión, la R. A. U., que hasta aquí ha sabido combatir con éxito el peligro comunista dentro del país, no puede cerrar los ojos ante las consecuencias que podrían derivarse de una penetración más profunda del bloque comunista en el Cercano Oriente, y que con el fin de convertir toda esa zona en un barril de pólvora, y no por amor a los árabes precisamente, la Unión Soviética viene haciendo llegar hace años ingentes cantidades de material de guerra.

Pero si Nasser ha incurrido en esa política de “chantage”, invitando a Ulbricht, no se ha quedado atrás el primer ministro israelí, Eskol, con sus amenazas de reconocer la frontera Oder Neisse en caso de que la Alemania Federal cesara en el suministro de armas.

En el verano de 1964, el primer ministro israelí declaró ya durante una conferencia de prensa, refiriéndose al problema de la línea Oder Neisse, en una forma poco tranquilizadora para la Alemania Federal y que indicaba un giro en la política de un país pro-occidental sobre un problema europeo de considerable importancia. Su precesor, Ben Gurión, se guardó siempre

de hacer manifestación alguna que pudiera ser interpretada como un apoyo a la política expansionista de Polonia frente a Alemania; antes bien se guardó siempre de hacer comparaciones entre la situación de Israel y la de la zona alemana bajo administración polaca.

Precisamente esta postura de Ben Gurión desembocó en otoño de 1960 en una destemplada polémica entre Varsovia y Tel-Aviv, sobre todo después que Ben Gurion en el Knesseth, esto es en el Parlamento israelí, rechazó las manifestaciones de un diputado que creía conveniente apoyar la frontera Oder Neisse; estimaba el tal diputado que tal frontera respondía a la verdad histórica, contestando el primer ministro que no tenía por correcta tal interpretación. Consecuencia de estas diferencias parlamentarias, fué la protesta del ministro polaco del Exterior ante el representante israelí en Varsovia y los duros ataques de la prensa polaca contra Ben Gurion.

Sin embargo, el actual primer ministro, Eskol, ha tomado una actitud completamente diferente, con las siguientes declaraciones:

“Todo intento de cambiar las fronteras en este delicado espacio que es el corazón de Europa, podría amenazar la estabilidad política y la paz mundial... La segunda guerra mundial ha traído consigo un gran número de cambios de frontera entre los Estados y en las zonas de colonización de los pueblos que comprenden tales Estados. Consecuencia de uno de estos cambios es que los alemanes han abandonado en su mayoría la zona Este del Oder Nisse, que antes habitaban, pasándose a la zona de la actual Alemania Federal, a cuya economía y sociedad se han incorporado, mientras que la región al Este de la línea Oder Neisse ha sido ocupada por Polonia...”¹.

Ahora bien; si esta visión de la historia inmediata que manifiesta el primer ministro Eskol es resultado de la observación personal, no cabe duda que ha observado mal, pues no parece sino que un día, los alemanes, libre y espontáneamente, se dijeron: “Esta región al Este de la línea Oder Neisse nos aburre ya, marchemos y abandonemos la tierra que habitaron nuestros antepasados, que no sintieron deseos de emigrar a Suavia, Baviera o cualquier otra región alemana...” Y, naturalmente, los polacos ocuparon una tierra abandonada.

Por otra parte, si el primer ministro israelí conoce la verdad—cosa

¹ *Deutsche National Zeitung*. Núm. 33, 14-8-1964, pág. 4.

que dudamos—y lo disimula, es que quiere sacar algún provecho de ello, y estos son los deplorables métodos a que antes nos referíamos cuando hablábamos de una política de “chantage”, métodos que si en esta crisis los ha utilizado también la R. A. U., Israel lo ha hecho con más éxito.

En cuanto a imaginar que la unidad pueda hacer peligrar la paz, no es extraño que sean éstas las tesis comunistas que se oponen tenazmente a la reunificación alemana, en beneficio de la Alemania de Pankow; no es extraño que así piense Polonia, que se está beneficiando de tal partición; aun es admisible que piense así De Gaulle, como lo ha dado a entender en su última conferencia de prensa, pues sabe que una Alemania reunificada acabaría con la débil hegemonía francesa en Europa, de la que tan amante es el general; incluso es disculpable que Estados Unidos, pese a toda la propaganda, no sienta gran ilusión por la reunificación alemana, consciente de lo que significaría en el área de la competencia por los mercados mundiales. Pero que Israel, que, como Estado, debe su existencia en gran parte al oro alemán, así como a la tolerancia de unos gobernantes que no dudan en cubrir de ignominia a sus antecesores, reconociendo por doquier grandes crímenes y gravísimos errores, mostrándose dispuestos a pagarlos sempiternamente; que Israel, además de todo esto, juegue contra un Estado que le da toda clase de satisfacciones, es algo que aburriría y desanimaría a cualquiera no equipado con paciencia alemana. Pero no, no es sólo cuestión de paciencia, sino de absoluta decadencia política. La Alemania de ayer vivía y se enardecía con ideas nacionalistas, o racistas o anticomunistas, pero con ideas; la de hoy muere de atrofia, rodeada, eso sí, de transistores, coches utilitarios y otros elementos de la villa muelle, que no es precisamente la que ha sido característica de la nación alemana.

Pero, decíamos que Eskol había ido mucho más lejos que Nasser, al que, como es sabido, le ha sido pedido reiteradas veces por Varsovia que se declare a favor de la línea Oder Neisse, lo que ha rehusado siempre hacer el presidente de la R. A. U.

Estas declaraciones tan poco amigables de Eskol, las ha recogido Nasser para su propia propaganda, ya que, según él, el paralelismo es notable, pues lo mismo que han hecho checos y polacos con los alemanes, han hecho los judíos con los árabes de Palestina, y porque respecto al Derecho internacional, tan irregular es la situación de Israel como la de la región al Este de la línea Oder Neisse.

Aun cuando es forzoso reconocer que hay diferencias notables, al me-

nos muchos países han reconocido hoy a Israel, pero no han reconocido la línea Oder Neisse; mientras Israel está construyendo un país, convirtiendo tierras desérticas en productivas, organizándolo, industrializándolo, los polacos se han adueñado de una zona altamente desarrollada por Alemania; más aun, si en Israel los fugitivos judíos han encontrado una patria, en la tan citada región la han perdido muchos alemanes, no pudiendo decirse algo parecido de los polacos, que disponían de tierra propia entre las fronteras establecidas al Oeste en 1920 y la línea Curzon, en el Este. La base o motivo de las declaraciones de Eskol, además de "sacar partido", puede ser un intento de disminuir la política del bloque soviético en favor de los árabes, puesta de manifiesto después de la visita del desaparecido Jruschov a la R. A. U.

Los judíos puede que hayan encontrado una patria; sin embargo, según datos recientemente recogidos, desde 1950, alrededor de medio millón de alemanes han sido expulsados de diferentes países. Así, de Polonia han sido expulsados 328.400; de Checoslovaquia, 25.163; de Yugoslavia, 67.424; de Rusia, 18.300; de Rumania, 11.877; de Hungría, 5.463.

El día 10 de febrero último, publicaba *Le Monde*:

"Israel pretende que las organizaciones judías del mundo utilicen su influencia contra la Alemania Federal, para que ésta siga suministrándole armas, no sólo por medio de la influencia política, sino también de la económica."

También una delegación de judíos americanos anunció que en caso de que en Alemania prescribieran los delitos de los nazis, utilizarían su influencia para impedir la reunificación de Alemania.

El *Jewish Veteran* recordaba a sus lectores el efectivo bloqueo de las mercancías alemanas por las organizaciones judías desde 1933 y amenazaba con la repetición de tal bloqueo².

Y el *Washington Post* afirmaba: "Los restantes criminales y torturadores nazis serán descubiertos, apresados y castigados, como lo fué Eichman."

Y también por aquellos días, la Phillis van Hensen Corporation y la Philip Rothenberg and Company, dos de las más grandes fábricas de camisas de América, anularon sus pedidos a Alemania.

Que detrás de toda esta presión está el movimiento sionista en su peor aspecto, el financiero, es indudable. El diario árabe *Al Akbar* llamaba la

² *Pub. cit.* Núm. 8, 15-12-1965.

atención sobre el hecho de que después de la segunda guerra mundial los sionistas habían aprovechado la ruina alemana para enriquecerse a costa de los hambrientos alemanes. Y concluía: “¡Alemanes, vuestro verdadero enemigo es el sionismo!”

El diario de Beirut, *Al Hayat*, recordaba que mientras en el resto del mundo, después de perder la guerra los alemanes, eran éstos despreciados y odiados, sólo en los países árabes era pronunciada la palabra “alemán” con respeto y cariño.

Alemania era hasta ahora el único reducto occidental con cierto prestigio en los países árabes, pues Francia e Inglaterra lo perdieron ya cuando los acontecimientos de Suez, y ahora Alemania, al ser descubiertos sus envíos de armas a Israel, transmite a Occidente un nuevo quebranto; y del prestigio norteamericano en los países árabes, mejor es no hablar, ya que, según los árabes, Washington es el principal mantenedor de Israel, que quiere, además, eliminar la competencia alemana en el Cercano Oriente, y que aparece ahora, por si fuera poco, como intermediario en el tan enojoso negocio de las armas.

Por ello, los árabes no dudaron en invitar a Ulbricht, para molestar en lo posible a la Alemania Federal, responsable verdadero de la existencia y fuerza de Israel, que ha recibido de Alemania, en concepto de reparaciones, 35.000 millones de marcos, cantidad que, dividida entre dos millones de habitantes, da una buena cifra por cabeza. Según declaraciones del propio Nasser a la Prensa, los árabes tienen a Bonn por un esclavo de Israel, que está sirviendo a los intereses sionistas, con una prensa casi totalmente en manos de judíos, como lo demostró el embajador Federer, que tuvo que ser expulsado por Nasser por conspirar contra los países árabes de acuerdo con las organizaciones sionistas de Nueva York. También se quejan los árabes de que Alemania importa de Israel casi el doble de lo que importa de Egipto, con sus treinta millones de habitantes. La Alemania comunista importa casi lo mismo; Checoslovaquia, el doble, y la U. R. S. S., cuatro veces más. Respecto a los 1.500 millones de marcos que ha recibido Egipto como ayuda, parece ser que no hay tal, sino que lo único que ha recibido han sido créditos para comprar en Alemania. También ha acusado Nasser a los judíos de perpetrar crímenes y atentados contra los expertos alemanes que trabajan en la R. A. U., y la invitación a Ulbricht la justifica diciendo que meses antes el Gobierno de Bonn había invitado a Eskol a visitar la República Federal.

Es bastante difícil precisar hasta dónde pueden llegar las presiones sobre Alemania, y más aun la presión de los judíos, ya que todo lo referente a ellos aparece envuelto en el misterio y rodeado de deformaciones.

Desde una posición lo más objetiva posible, mirando con recelo tanto las teorías que presentan a los judíos laborando con la mira común de que un día un individuo de su grupo pueda levantar el pie victorioso sobre las cabezas de todos los no judíos, como aquellas otras tesis y opiniones que presentan a los pobres judíos siempre fugitivos, perseguidos, mártires inocentes, humillados y ofendidos por todos, es indiscutible que el sionismo tiene y ha tenido que ver en los acontecimientos mundiales.

El sionismo es un movimiento del pueblo judío para restablecer un Estado propio en Palestina. El sionismo considera que los judíos son un pueblo en estado antinatural, del cual deben ser liberados; además, sólo pueden solucionarse sus problemas considerando al pueblo judío como imposible de ser asimilado por los otros. El sionismo tuvo que convertir en motivación política toda la ideología mesiánico-escatológica de los judíos en la Edad Media³.

El sionismo moderno, que se apoya sobre las masas del judaísmo oriental, empieza con el libro de Th. Herzl, *El Estado judío*, publicado en 1896. Tras el primer Congreso sionista, celebrado en 1897 en Basilea, ambicionó el sionismo la creación de una patria en Palestina para el pueblo judío, basada en las garantías del Derecho público.

Entre 1897 y 1956 tuvieron lugar veinticuatro congresos sionistas. La realización del sionismo empezó con la Declaración de Balfour de 2 de noviembre de 1917. Y el 14 de mayo de 1948, se proclamaba el Estado de Israel en Palestina, al abandonar esta región las tropas inglesas. Inmediatamente fué reconocido por Estados Unidos, la U. R. S. S. y otros, en contra de la abierta oposición de los vecinos Estados árabes. Una vez creado el Estado de Israel, las metas principales del sionismo eran la colonización de Palestina, que no había sido hecho por los árabes, más inclinados al nomadismo; la organización de los judíos como grupo homogéneo en la Diáspora y la vivificación de la lengua hebrea.

El movimiento tuvo desde el primer momento poderosas ayudas bancarias y financieras, personificadas en el Judische National Fonds y el Jewish Colonial Trust. Pero al correr del tiempo, el medio ha ido tomando más

³ *Der Grosse Brockhaus*. T. 12. Wiesbaden, 1917. F. A. Bockhaus.

importancia que el fin, y el judaísmo internacional ha usado más de las ideas sionistas con fines mercantiles, que los medios económicos en favor de las metas originarias del sionismo.

Hitler no le hizo la guerra al judío por tal, sino por lo que tenía de miembro de los clanes económicos y masónicos, pero la idea sionista de agrupar a los judíos en Estado y territorio creado *ex profeso* para ellos, la habría acogido encantado si así se los hubiera quitado de encima, pero, ante todo, y sobre todo, por ahuyentarlos de la Banca y de la Prensa, instrumentos de gran peso en la vida nacional, que tendían a escapar al control del Führer y a utilizar a la nación para sus propios fines. Esa "comunidad de destino plurisecular" de que habla Erhard, es una pura figura retórica. Jamás el judío que vivía en Alemania se ha sentido identificado con los destinos de la nación alemana, y menos aun al contrario.

El rabino Julián Morgenstern manifestó no ha mucho a un redactor de un diario alemán⁴ que el sionismo ya no existe hoy en día, ni es lo que era hace treinta años; que el sionismo de la vieja escuela, aparte de en el Estado de Israel, está prácticamente muerto:

"Por supuesto, el Estado de Israel no es la patria, el Estado y el gobierno de todos los judíos del mundo. Cuentan también los judíos que viven en otros países y que son también, en cierto sentido, ciudadanos del Estado de Israel. Es decir, en sentido nacional, nosotros somos ciudadanos de Estados Unidos, ciudadanos políticos de Estados Unidos; en sentido estricto, somos judíos por nuestra religión."

Pero, naturalmente, el judaísmo forma un todo que alberga numerosas tendencias: la nacionalista o sionista, la puramente religiosa utópica y la eminentemente financiera, que conserva un verdadero espíritu de clan.

La gran deuda moral que ha contraído el Tercer Reich, según las declaraciones de Erhard ante el Parlamento, sería con el pueblo judío en tal caso, y no con el Estado de Israel, que entonces no existía. Pero, lógicamente, Alemania perdió la guerra, lo cual convirtió a Adolfo Hitler en criminal, en paranoico y en azote de los judíos, que mataba fría y simplemente por principios eugenésicos. Él, tachado de racista, fué vencido por Rusia, donde también se han perseguido a los judíos, y donde se han hecho innumerables matanzas con pueblos de troncos "malditos"; por Estados Unidos, país donde hay un verdadero problema racial de individuo a individuo; por Ingla-

⁴ *Deutsche National Zeitung*. Núm. 38, 18-9-1964, pág. 8.

terra, que ha sido de hecho el país más racista de la historia; si no, ahí están sus ex colonias, con cuyos aborígenes jamás se han mezclado los británicos.

Los judíos, pues, empezaron a traducir su sufrimiento en moneda, cotizándose cada judío muerto en 5.000, cifra que, multiplicada por la hipotética e indemostrable cifra de seis millones, arroja un saldo magnífico. Pero ni un recuerdo para el sufrimiento de las otras poblaciones: la alemana, la checa, la polaca, la rusa, la humana. Cual si sólo hubiera habido barbarie en los campos de exterminio nazis, sobre los cuales se ha escrito tanto y tan diferente, que mejor será no intentar siquiera explicarlos, sea para justificarlos o para condenarlos.

El sufrimiento que produjo la guerra fué, desgraciadamente, tan general, que sería muy difícil darles la mayor parte a los judíos, sin quedar en deuda con los japoneses de Hiroshima y Nagasaki, por ejemplo; también sufrieron los alemanes a manos de rusos y americanos; también los yugoslavos bajo el ejército soviético; también los croatas bajo el ejército yugoslavo... En fin, por todas partes abusos y atropello, fruto de una guerra, que mejor sería que olvidaran ya todos los pueblos. Sin embargo, a los judíos les sigue rentando. Ellos reconocen haber sido perseguidos en todas las épocas y en todos los países; sin embargo, únicamente le pasan el platillo a la Alemania Federal.

La verdad rigurosamente histórica no es fácil de descubrir. Todas las naciones, como todas las personas, procuran proyectarse la luz que más les favorece y mostrar a los demás, a ser posible, en las tinieblas. Mas aun cuando sobre el nazismo y los judíos se ha escrito tanto, que hay versiones para todos los gustos, y es muy difícil deslindar la hojarasca de la verdad, la mera propaganda de la realidad. Simplemente creemos que toda política debe estar en contra del fomento del odio; todo tiene un plazo, y las culpas de Alemania deberían tenerlo también; pero no, Alemania sigue dividida, esquilada y desautorizada, pues entre presiones de grupos y de países, a nadie se le oculta que Alemania tiene muy poca parte en la dirección de sus propios destinos.

Así lo demuestra al menos que se haya prorrogado la prescripción para los delitos de los nazis. Esta no-prescripción ni favorece a Alemania, ni a la reconciliación, ni a la paz, sino a Israel, que pensará así recibir nuevas reparaciones.

Sin embargo, la prescripción es un fundamento esencial de todo Estado

de derecho. Es una institución creada para defender los intereses públicos. Al correr el tiempo, el recuerdo se debilita, los testimonios también...; la justicia ya no está garantizada.

“La prescripción sirve al interés general y a la seguridad jurídica”⁵.

Sin embargo, la tesis triunfante es que la justicia adecuada no empezó en 1945, sino entre 1950 y 1955. Como se ve, Alemania sigue pagando sus deudas, que empezaron ya con el famoso Proceso de Nürenberg, falto de fundamento jurídico, como se reconoce hoy.

“Los procesos de Nürenberg son muy dudosos para la ciencia jurídica y para la opinión pública, dentro y fuera de Alemania”⁶.

Las acusaciones principales contra la legalidad de estos procesos se basan en que los jueces no fueron neutrales, sino pertenecientes a los poderes vencedores, que, cometiendo crímenes parecidos, no fueron acusados. Además, según principio de derecho de reconocida validez, “nadie puede ser juez y parte a la vez”.

Después del famoso Proceso, siguió toda la campaña difamatoria de los horrores de los campos de exterminio. También la historia de Ana Frank conmovió a millones de europeos, de los cuales pocos supieron que el Tribunal Supremo de Nueva York condenó al padre de Ana Frank a pagar la cantidad de 50.000 dólares a un tal Meyer-Lewin, en concepto de derechos de autor del libro *Diario de Ana Frank*.

Todo esto indica que ha habido excesiva buena fe en las relaciones con Alemania. Si hubo errores, hora es ya de olvidar: que tampoco es justo que la Alemania actual sea por siempre responsable de lo que hiciesen unos gobernantes de épocas pasadas.

La doble crisis de que hablábamos al principio ha sido en su primera parte perdida por los países árabes, y en su segunda parte ha sido ganada por Israel. Pero de Alemania puede decirse que la ha perdido en sus dos partes. Y no sólo eso, sino también que Alemania no podrá hacer su política propia en tanto no se libere de su complejo de Edipo, o en tanto que la presión de los grupos no disminuya, y en tanto que la ambición y el rencor de los judíos no se den por satisfechos.

GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ.

⁵ *Staatslexikon*, 5.ª ed., t. 5, c. 754.

⁶ *Der Grosse Herder*, 5.ª ed., t. 6, c. 1238.



CRONOLOGIA

